

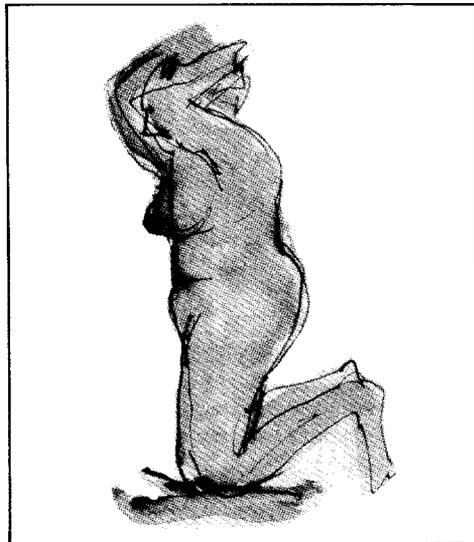
JOSÉ LUIS OROZCO

LA INTELIGENCIA DEL PODER

(notas sobre el pensamiento político italiano)*

Como la mayor parte de los libros que se componen de artículos o ensayos cuya concepción y publicación tuvieron una vida propia e independiente, que no fueron escritos pensando que serían una parte del todo, *La inteligencia del poder* muestra una estructura desigual y un estilo y ritmo dispares. Los cuatro ensayos que integran este libro —“Maquiavelo y la prisma política de los modernos”, “Gaetano Mosca y el dibujo elitista de la ciencia”, “El joven Gentile y los prolegómenos del fascismo” y “Nuevo y viejo Maquiavelo”—, están atravesados por una misma intencionalidad: demostrar que en los tres autores mencionados está presente la inteligencia del poder, entendida como: “La lógica, la ilógica y la astucia que permiten que la burguesía se mueva y opere en el universo plagado de las incertidumbres y las sorpresas destructivas que acechan históricamente a los que acumulan capital.” (p. 6).

El texto abre y cierra con Maquiavelo. En cierto sentido, el segundo de estos ensayos puede considerarse el desarrollo de las premisas apuntadas en el primero. En éste, con un estilo retorcido y una infinidad de innecesarias citas en italiano, el autor se propone demostrar que el florentino es “el primer tratadista de los modernos sistemas políticos libres, plurales, que no democráticos.” (p. 11); a su juicio, “en medio de la discordancia entre las formas de gobierno y los tempi de la historia, entre la certidumbre de la disciplina y la organización y la incertidumbre de la fortuna, Maquiavelo bosqueja la visión burguesa más sobria, tensa y pragmática sobre la funcionalidad de la



121

democracia” (p. 20). El segundo de los ensayos dedicados al florentino, apunta a la constatación de un hecho que, si se aceptan las hipótesis anteriores, es la consecución lógica del desarrollo que han tenido las sociedades oligárquicas modernas y el pensamiento político “realista”: el que sea precisamente en la sociedad capitalista más desarrollada, los Estados Unidos de Norteamérica, donde encuentra su asiento natural la teoría “democrática” maquiavélica.

“Gaetano Mosca y el dibujo elitista de la ciencia”, sin duda el de mayor claridad y profundidad, es el segundo de los ensayos que integran este texto. En él, se muestra cómo el autor de la “teoría de las élites” construye estas reflexiones en el espacio existente entre la teoría del Estado y del Derecho Constitucional y las teorías conductistas y psicologistas que le dan sustento al positivismo actual. Aunque la teoría de las élites nace “del afán descriptivo que busca esclarecer las formas de organización, dirección y dominación de los grupos políticamente relevantes en la historia humana.” (p. 114), Gaetano Mosca, no olvida que el arte de la gobernación implica la dialéctica gobernantes (pocos) —gobernados (la muchedumbre). Que, en consecuencia, aunque ésta última constituya un mal necesario es imprescindible.

* José Luis Orozco. *La inteligencia del poder* (notas sobre el pensamiento político italiano), UAM-X, México, 1988, 164 pp.



dible conocer su naturaleza y sus intereses pues, sin ese conocimiento, la praxis política de los gobernantes quedaría totalmente a la deriva de la diosa fortuna.

En el tercer ensayo, el autor nos describe las características principales de la obra juvenil de Giovanni Gentile, intentando demostrar que su "liberalismo" y "antimarxismo" de entonces, presagiaban el fortalecimiento de las derechas italianas y el advenimiento del fenómeno fascista.

Gentile, a juicio del autor, "resulta tanto o más ilustrante que Croce de los nexos y entrecruzamientos del liberalismo, el revisionismo y el fascismo en la cultura política burguesa." (p. 119).

Como se ve, por encima de la diferencia de perspectivas, métodos y singularidades conceptuales, el autor encuentra en los tres pensadores la presencia de la inteligencia del poder, "la praxis política burguesa". Aunque caben hacer algunas observaciones. En el caso de Maquiavelo, al no partirse en su estudio de la diferenciación específica entre las distintas formas de gobierno (repúblicas y principados en sus varias posibilidades), entre los distintos modos de organización del poder (el "modelo del rey de Francia" y el "modelo del gran turco", véase cap. IV de *El príncipe*), de las reglas que rigen la conquista y la conservación del poder en cada uno de ellos y, en consecuencia, de la forma específica del ejercicio de la autoridad; y al subsumirse todas estas particularidades en la fórmula de la "praxis política burguesa", propician que el lector piense que si todas y cada una de las afirmaciones o máximas de Maquiavelo estuvieran debidamente contextualizadas en su tiempo y en el interior de su obra, quizá otro sería el resultado.

Es importante resaltar una de las virtudes de esta interpretación, que consiste en que todo el análisis está atravesado por la dialéctica virtud-fortuna ("práctica humana e incertidumbre universal", en palabras del autor), lo cual aleja la posibilidad de las interpretaciones "voluntaristas" o "estructural-deterministas", tan comunes con respecto a la obra de Maquiavelo.

En lo que respecta a Mosca y Gentile, aunque en ambos se nota forzado el intento de "maquiavelizarlos", el primero corre con mucho mejor suerte que el segundo. De una parte se reconduce su obra al contexto político italiano y a su desarrollo político intelectual y, de otra, se demuestra que las interpretaciones unilaterales, a — dialécticas, de la "teoría de las élites", no tienen un sustento sólido. Con Gentile las cosas no van igual.

El estilo sofisticado con que está expuesto este escrito, propicia que al lector no conocedor del pensamiento filosófico italiano y europeo le resulte poco atractiva su lectura. Y que al especialista puedan parecerle innecesarias las múltiples citas y referencias intertextuales con que adereza este ensayo.

No obstante lo anterior, vale la pena internarse en la lectura de este texto: coincidiendo, discrepando, dudando, pero advirtiendo el propósito del autor de no caer en los simplismos o los esquematismos fáciles que, por desgracia, tanto abundan en nuestro medio.

Pedro García Cruz